

# AFROS & AMAZÓNICOS



## EL MITO DE LA DIOSA PIRICHUCHIO: ENTRE LA FICCIÓN Y LA REALIDAD

*The myth of the goddess Pirichuchio: between fiction and reality*

María del Pilar Gamarra Téllez\*

**Resumen:** En la Amazonía boliviana permanece entre las comunidades indígenas/campesinas una prolongada tradición oral. De ahí que, gran parte del legado de las culturas ancestrales nos ha sido transmitido a través de mitos, cuentos y leyendas. Entre estos una de los más destacados, es el de la “*pirichuchio*”. Narrativa que ha persistido cinco centurias en la memoria colectiva, pues hace poco tiempo se presentó el hecho del encuentro de una comunaria con un ser excepcional, que ella y la comunidad atribuyeron sea este ser. El texto aquí presentado relaciona dos versiones del mito (siglo XVII y XX). El tema principal no es solamente la narrativa fabulada, fantásica del origen de la *pirichuchio*, lo esencial es su relación con el ingreso de conquistadores del Imperio del Tahuantinsuyu al área. El mito evocaría la resistencia que pudieron presentar los pobladores de los Antis, los “chunchos”. Este ser alado encarnaría a un *rey-sacerdote*, un *rey-shamán* iniciado por un *amaru* (serpiente), blasón inka y símbolo del Oriente. Ambas analogías, *rey-chamán/rey-sacerdote*, haría referencia a las formas organizativas de estas sociedades amazónicas, como demuestran estudiosos de la etnia Tacana.

**Palabras clave:** Tahuantinsuyu; Mitología; Cultura popular; Memoria.

### Entre la ficción y la realidad del mito de la diosa Pirichuchio

Sin duda alguna, Robert Graves (poeta, ensayista, 1895-1985), “amante de la literatura griega y latina, y del mundo mítico e histórico del pasado clásico” de las culturas occidentales, en cuyos trabajos mezcla erudición y fantasía poética, es el estudio, por excelencia de la mitología. Como rescata Carlos García Gual en el prólogo a la edición de la obra de Graves, “*Los mitos griegos*”<sup>1</sup>, el autor en la introducción del libro menciona: “*La verdadera ciencia del mito debería comenzar por el estudio de la arqueología, la historia y la religión comparada, no en el consultorio del psico-*

*terapeuta...*”, y unos párrafos más adelante, el prologuista acusa a Graves de rechazar el simbolismo junguiano (psicoanálisis de Carl Jung) para atender a un ingenuo evermerismo (Evemero de Mesene, s. IV. a. C.)<sup>2</sup>, (es decir, suponer que los mitos reflejan hechos históricos o prehistóricos). Pero es el mismo R. Graves que indica:

Mi método ha consistido en reunir en una narración armoniosa todos los elementos diseminados en cada mito, apoyado por variantes poco conocida que pueden ayudar a determinar el significado, y en responder a la preguntas que van surgiendo, lo mejor que puedo, en términos antro-

\* Maestra en Historia Andina por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) – Sede Ecuador, Quito (1995). Coordinadora del Centro de Estudios Para la América Andina y Amazónica (CEPAAA), Portafolio Amazonía. Coordinadora de la Casa de Las Culturas Amazónicas, Riberalta (Pamahuayá), Mojos Beni.

1. Robert Graves, *Los mitos griegos*, España (2009). La obra “fue publicada en español en Alianza Editorial (con varias reediciones). El texto breve sobre los *mitos griegos* está en Ariel (1999)”, referencias citadas en el Prólogo, de la edición que utilizamos, por Carlos García Gual (2009, p. 13).

2. “El evermerismo es una teoría hermenéutica de la interpretación de los mitos creada por Evémero de Mesene (s. IV a. C.) en *Inscripción sagrada* (ἱερα ἀνάγραφή *Hiera anágrafe*), de la que solamente quedan resúmenes, y según la cual los dioses paganos no son más que personajes históricos benéficos de un pasado mal recordado, magnificados por una tradición fantásica y legendaria y por el culto que se les dio. El sentido *oculto de los mitos es, pues, de naturaleza histórica y social*. Esta teoría sería aceptada por el filósofo David Hume y por Voltaire, quien escribió unos *Diálogos con Evémero*; Pero la obra de Evémero se ha perdido y se la conoce solo por sus comentaristas, sobre todo de Diodoro de Sicilia”. Disponible en: <https://es.m.wikipedia.org/wiki/Evemerismo>.



pológicos o históricos. (GARCÍA GUAL, 2009, p. 11)

¿Por qué traer a colación la obra de Graves sobre los mitos? La respuesta es sencilla, hace unos dos días atrás, el reconocido biólogo Vincent Vos, publicó en *facebook* una referencia sobre un hecho de trascendencia para la memoria histórica colectiva de la Amazonía boliviana, el relato de una señora de la comunidad “Agua Dulce-Dpto-Pando”, sobre un encuentro en un camino en la espesura de la selva, no muy grato, con un ser que ella atribuye o pudo tratarse de la “*pirichuchio*”. La *pirichuchio*, una serpiente o dragón alado, a menudo asociado a la *boa constrictora*, anaconda gigante (*sicuri*), es una de las leyendas o mitos que se ha difundido ampliamente en la Amazonía boliviana, sobre todo entre araonas, tacanas, cavineños.

Cabe mencionar que la versión de este mito, nos fue dado a conocer en la década de 1960, al relatarnos, como una sencilla leyenda infantil, el origen de la *pirichuchio*<sup>3</sup>. Años después, en nuestros trabajos de investigación sobre la historia de la Amazonía, colateralmente, nos dedicamos a recuperar mitos, leyendas y cuentos de la Amazonía boliviana. La recopilación fue plasmada en una obra para la lectura infantil<sup>4</sup>, con la finalidad de conservar relatos que se transmiten oralmente de generación en generación, y que forman parte de “lejanas raíces de tradiciones populares” o, porque no decirlo, de hechos que podrían considerarse reales. En la notable diversidad de estos relatos, y la efusión de los relatores, puede entreverse, la aso-

3. Relato de Don Belisario Medina, *Barraca Concepción* (1964). Una versión completa del mito narrado por el Sr. Medina y escrito por nosotros, fue presentado en el Primer Coloquio Departamental “Cultura e Identidad Beniense”, realizado en la ciudad de Trinidad, el año 2010, en el Panel 6, *Narración mítica y literatura*, bajo el título, El último bosque, Primer Relato, *Pirichuchio* la diosa alada del pantano, publicado en: *Cultura e Identidad Beniense. Memoria del Primer Coloquio Departamental*, coordinación de Justa Suárez Vaca (2010, p. 119-128).

4. La recopilación de más de una veintena de mitos, cuentos y leyendas forman parte de una obra de mi autoría, titulada “El Último Bosque”. Mitos, cuentos y leyendas para la lectura infantil (en preparación de Edición).

ciación entre el mundo mítico del hombre amazónico y su entorno, la selva, los *curiches* (pantanos de aguas cenagosas, turbias), las aves, los peces, los felinos etc.

Nos preguntamos ¿sí en estos relatos hay elementos que se combinan y dan cuenta también de contactos políticos, económicos o religiosos de las etnias con conquistadores? Al trabajar un texto, sobre el ingreso de los gobernantes Inkas del Tahuantinsuyo a la tierra de los antis (el Antisuyo, uno de los cuatro suyos en que se dividía el imperio), ya en una obra de corte historiográfico<sup>5</sup>, nos encontramos con una versión del mito mencionado. En este contexto, nos preguntamos ¿Por qué los Inkas atribuyen el encuentro de uno de sus gobernantes con este ser alado, serpiente-dragón? o ¿fueron los Inkas que dieron sentido a la leyenda mítica? Sea como fuera, los Inkas se nutrieron de este relato mítico. En tanto, podríamos considerar, que el mito más bien puede referirse a una estrategia como ayuda de defensa de la conquista del territorio de las naciones del pie de monte amazónico. Para nosotros, buena parte del texto oral constituye una memoria de sucesos histórico-políticos, narrados en un mito. Pero veamos algunas referencias al respecto.

Los Antis fueron vistos como inmensos territorios o dilatadas tierras de clima caliente, pobladas por “chunchos” (salvaje en quechua), regadas por caudalosos ríos y exuberante vegetación. Como sostiene Teresa Gisbert (2001) el Antisuyo era la tierra del bienestar y la abundancia, similar al paraíso descrito, mucho después, por los conquistadores cristianos (GISBERT, 2008, p. 151). En su momento también es visto como el paraje de seres extraños, míticos – serpientes aladas (dragones) –,

5. Serie 1. *El espacio-territorio continental y regional de la amazonía boliviana*. cuaderno 3. colonización del norte-noroeste. La conquista de la tierra de los “chunchos”. Los Antis del Otorongo, En *Colección Cuadernos de Historia Regional. Amazonía Boliviana. Construcción del espacio-territorio e identidad regional (1440-2000)*, textos que forma parte de una colección de 14 cuadernos de historia de la Amazonía boliviana, que esperamos salga al público antes de fin de 2022.



habitado por seres donde reina la barbarie, el canibalismo, la sodomía; pero lo que les es negado, en cuanto a la civilidad Inka se refiere, se contrapone a los poderes *shamánicos* (sacerdotes). Además, es el lugar de donde proviene la planta ritual más importante para los incas, la coca<sup>6</sup>.

Profundizando la temática podemos señalar que contamos con nuevas perspectivas sobre el imaginario andino respecto al Antisuyu y sus pobladores, nos referimos al estudio minucioso de Teresa Gisbert (2008), cuyo aporte es fundamental y de mucho interés para la historia de la Amazonía boliviana, pues da información sobre el tema poco explorado en otras fuentes (cerámicos y enseres) que no sean las escritas. Hoy, gracias al aporte de la investigadora mencionada, podemos recurrir a información en fuentes que no son únicamente los escritos coloniales (crónicas, anónimos, informes), sino también otras poco utilizadas en la investigación historiográfica (*kerus*, *tocapos*, entre otros). Este trabajo, permite rescatar algunos aspectos del ingreso de los Inkas al Antisuyo, cuyas jornadas son conmemoradas en monumentos, cerámicos, textiles etc. Acá haremos una breve referencia a las escenas de una “*pieza singular*”, como la denomina Teresa Gisbert (2008), un cofre de madera (véase ilustración)<sup>7</sup>, decorado con la temática que nos ocupa la presencia Inka en la Amazonía y la mítica serpiente alada, ilustrada en cinco escenas. Según la autora:

Todas las escenas se desarrollan en las tierras cálidas, con palmeras serpientes y

6. Para una referencia detallada sobre la confrontación de las imágenes contrapuestas Estado Inca y el mundo salvaje Anti puede consultarse R. N. Casevitz y Th. Saignes (1988, p. 43-54).

7. El cofre de madera es una pieza de 47 cm de longitud por 24 de fondo y 20.5 cm de altura, actualmente se ubica en el Museo de la “Casa de Murillo” en la ciudad de La Paz (Bolivia). Según Teresa Gisbert, fue obsequiado a la Municipalidad de esta ciudad, por Mariano Oblitas perteneciente a una importante familia de Charazani (área Kallawayaya). Una primera referencia de esta pieza fue incluida en una publicación de Enrique Oblitas Poblete, autor del libro *Cultura callawayaya*, en el que habla de grabados en caña encontrados en tumbas arqueológicas (2008, p. 96).

animales varios. Las dos caras laterales se decoran con una garza, y una serpiente enroscada a una palma [...] *en la cara posterior se representa la penetración inca al Antisuyo* [...] en la cara anterior [...] *en la parte alta hay un salvaje desnudo* [...] en la tapa [...] aparece el Inca [...] *una especie de dragón junto al Inca que recibe a un indio que porta una red* [...] el indígena ha entregado al Inca la lanza con la red y a su vez ha recibido un uncu decorado con tocapus y un escudo [...]. Parece que entre ambas escenas hay una secuencia que nos muestra al Inca delegando su poder en aquel personaje... (GISBERT, 2008, p. 89; las cursivas y el subrayado son nuestros)

Más allá de la connotación artística de esta pieza de utilería doméstica: un cofre, la información que brindan las escenas laboriosamente adornadas, en términos de las incursiones y conquista inka de la Amazonía es fundamental. En primer lugar, ubica a los Inkas en la ceja de selva del Antisuyo, en un área que correspondería al actual Norte del departamento de La Paz-Bolivia, podría estar cercana a la región *kallawayaya*. En segundo, las especies de dragones como sostiene Teresa Gisbert (2008) “no son otra cosa que la serpiente mítica *Amaru*, que habitaba esta zona”; es decir el dibujo del cofre representa a las grandes serpientes, forma que *los cuzqueños imaginaban a las serpientes del Antisuyo*. “*Amaru*” adquiere la forma occidental del dragón, forma que mantiene hasta el siglo XVIII” (GISBERT, 2008, p. 89-90).

La presencia de dragones en el cofre, sugiere la asociación *Amaru-dragón-serpiente*; por tanto, la pintura del utensilio indicaría la presencia real de los Inkas en el Norte de La Paz y su ingreso a la cuenca del río Madre de Dios, ya que denominaron *Amarumayu* (*amaru* = serpiente, *mayu* = río), o río de las serpientes a este río<sup>8</sup>.

8. Arteria fluvial, ubicado en la cuenca Amazónica que atraviesa los países de Perú y Bolivia (1150km) y cuya parte de su curso bajo ingresa a la Amazonía boliviana, hasta confluir con el río Beni, frente a la población de Riberalta en la provincia Vaca Díez del Departamento del Beni.



La significación de esta imagen *amaru-serpiente* se plasmó inclusive en edificaciones, pues los inkas le dedicaron un templo: el *Amaru-Kancha* (casa de la gran serpiente) levantado en la capital imperial, la ciudad del Cuzco<sup>9</sup>. Según Teresa Gisbert, en “Relación de las costumbres antigua de los naturales del Pirú”<sup>10</sup>, se lee:

El templo del signo Scorpión era bajo, con un ídolo de metal hecho en figura de serpiente o dragón, con un escorpión a la boca, y apenas entraba en él nadie sino son los hechiceros. Tenía atrios grandes para los sacrificios. Este templo con sus atrios se llamaba Amaro-cancha; donde tiene la Compañía de Jesús su Colegio; y en el mismo lugar donde estaba el ídolo de la serpiente, está ahora (sic) el altar mayor”. (GISBERT, 2008, p. 97; el subrayado es nuestro)

Respecto al ingreso de los Inkas al Antisuyo, y la relación que mantenían sus gobernantes con este mundo mítico, visto como salvaje, y lugar donde se encuentra la gran serpiente *Amaru*, aún hay otra referencia que hay que resaltar, se trata de un relato sobre la conquista del Antisuyo rescatada por el cronista jesuita Anello Oliva (1572-1664), recogida por Francisco Carillo (1986) y citado por Teresa Gisbert; texto que transcribimos:

*(Mayta Capac) muchas veces se salía solo del Cuzco y se embarcaba por las montañas de los Andes, a buscar tigres, osos, leones y otras fieras para pelear con ellas [...] sucedióle una vez [...] se encontró en una montaña una serpiente tan fiera y, que le causó temor, porque era tan grande como el mayor animal de la*

9. *Amaru Kancha* o *Amaro Kancha* (*amaru kancha*, ‘Casa de la gran serpiente’, en idioma quechua), era el nombre con el que se conoce a los restos del antiguo palacio inca, edificado en la capital del imperio, Cusco. Según algunos cronistas fue el palacio del inca Huayna Cápac, morada de una serpiente muy grande y feroz que un monarca inca habría traído de su conquista del Antisuyo. En el edificio habría contado con *grandes culebras labradas en piedra*, así como unos *leones o dragones* y dos grandes cóndores, también de bulto de piedra recia, los cuales sustentaban la arquitectura y armazón de una de estas salas.

10. Según, Teresa Gisbert (2008, p. 97), la obra anónima, es atribuida al cronista Blas Valera, publicada en *Tres Relaciones de antigüedades peruanas* (1950), el texto se encuentra en las págs. 144 y 145.

*tierra, tenía unas alas a la manera de las del murciélago. los brazos cortos y muy gruesos con grandes uñas, la cual viendo al Inca levantó en el aire inficionados de fuego y sangre los ojos, vibrando la lengua, de vuelo quiso arrebatarse con las uñas, más el viéndose en este peligro [...] se guareció en el monte, donde la fiera con tremendo estrépito y ruido le iba rodeando, dando tan espantosos silvos que atemorizaba toda la montaña; salió a lo raso airosamente el Inca, y luego que le vió la fiera se abalanzó a cogerlo [...] esperó intrépido el Inca y hurtando el cuerpo le dio un golpe con el champi por el pecho y como por aquella parte no tenía la piel tan dura como por lo restante del cuerpo que estaba todo cubierto de durísimas escamas, le dio una herida mortal, della comenzó a salir tan grande abundancia de sangre... le dio otro golpe, tan recio y fuerte sobre un ojo que se lo quebró... y sin aliento cayó muerta [...] deste animal tan estupendo tomo el Inca el sobrenombre de Amaru, porque assi llaman estas serpientes y volviéndose al Cuzco la mandó a sacar de la montaña para todos la viesén.* (OLIVIA, Anello, 1986, p. 127-128 cit., en Teresa Gisbert, 2008, p. 97; el subrayado es nuestro)

R. N. Casevitz y Th. Saignes (1988), también hacen referencia a este encuentro mítico de Mayta Capac con una serpiente-*amaru*, que en ocasión tenía la figura de un dragón alado. Para estos autores, el relato insinúa “...que se trata de un rey-sacerdote, de un rey-shamán iniciado por un *amaru*, blasón inca y símbolo del Oriente” (CASEVITZ; SAIGNES, 1988, p. 50).

Al respecto, cabe señalar que es muy curioso que entre los pobladores de los centros extractivos de goma elástica (*Hevea brasiliensis*) y caucho (*Castilla ulei*), las barracas gomeras de la Amazonía boliviana, persiste, aún en la segunda mitad del siglo XX, en la memoria colectiva un relato mítico, que también hace referencia a este ser alado de dimensiones enormes y características nunca vistas. Pese a que hay una diferencia cronológica de al menos, cinco centurias, entre la recopilación del cronista, sobre el encuentro del Inca con esta serpiente/dragón y el mito de la diosa *Pirichuchio*, presente en la memoria



de comunidades indígenas/campesinos de la Amazonía boliviana, la similitud entre el relato transcrito por Anello Oliva y el mito de la *Diosa Pirichuchio*, la diosa alada de los curichis, que hemos recopilado en nuestras investigaciones sobre *mitos, cuentos y leyendas de la Amazonía* (2004) es notable, como veremos en parte de la transcripción del texto oral<sup>11</sup>.

*Sucedió un día, cuando el almendrillo floreció, el Dios Baba<sup>12</sup>, el más grande y poderoso de los montes, puesto que Baba [...] el que tiene más poderes de toda la jerarquía divina del mundo selvático, se presentó ante una joven y le pidió algo de comer y de beber. Para nada satisfecho Baba se ofendió e increpó a la joven [...] ésta muy humilde continuó. Sin querer os he atendido mal, sin saber os he ofendido, Dios Baba. No te enfades padre mío. Poderosos señor de todos los montes, de las pampas de los ríos y de todas las criaturas que habitan en la selva. Gran Señor de los bejucos, de las palmas y maderas. Divino hacedor del monte. Llorosa prosiguió la joven pidiendo perdón a Baba ¡Perdóname Baba! No volverá a ocurrir. Pero el Dios Baba era altivo e implacable. No respondía a los ofrecimientos de la joven y profirió los conjuros que la llevaron a convertirse en un horrendo monstruo alado. Permanecerás extendida [...]. Te arrastrarás por los curiches. Vivirás en la ciénaga en aguas turbias [...]. Los curiches te alimentarán [...]. Allí te confino [...] a la selva, a los bosques [...]. No deseo volver a verte nunca, nunca, jamás.*

11. Relato de Don Belisario Medina, Barraca Concepción, 1964 y Oscar Cartagena Yuamona, entrevista oral en Centro Porvenir-Geneshuaya, 2004. La narración oral era muy común en las barracas gomeras para transmitir mitos, cuentos y leyendas de una generación a otra. El primer relato fue recabado por una narración en un cuento infantil, el año 1964. La información recabada el año 2004, tenía como objetivo confirmar la permanencia del "mito de la diosa *Pirichuchio*", entre trabajadores y comunarios campesinos del Norte Amazónico de Bolivia. Más de una veintena de estos relatos forman parte de una obra de mi autoría, titulada "El Último Bosque". Mitos, cuentos y leyendas para la lectura infantil, en preparación de Edición.

12. *Babe o Baba*, por los estudios del Instituto Lingüístico de Verano (1962), podemos tener certeza que *baba* era el término genérico para designar a una serie de dioses. Entre las poblaciones de habla tacana se designa con estos términos a: *baba, babazote, babahuotesa, baba bizosa, baba chue-o, babatsaja*, Donald Van Wynen y Mabel Garrard de Van Wynen (1962). Véase también los diccionarios de los mismos autores.

*Baba se empeñó en convertir a la joven en una monstruosa criatura, de tal manera que cuando ésta se atrevió a mirar a Baba, sus ojos se convirtieron en dos huecos profundos y al fondo quedaron sus grandes ojos, como mil brasas del buyón del siringal. La cara dulce y redonda, cobró singular definición. Anchas las mejillas, más extensas que una docena de rayas. Crepitaron sus dientes y reaparecieron tan largos y filudos que no había animal conocido en todo el monte que portara tal espanto. Las orejas se sumieron, quedando en su lugar sólo dos gran orificios, los mismos que parecían las oscuras cuevas del taitetú o el tejón. Cuando la joven intentó incorporarse, sus piernas se unieron en una sola y larga, larga cola; más larga que las de cien caimanes y más fuerte que las de mil lagartos. Rematada con mil púas, como si se reuniesen cientos y cientos de camaleones o iguanas.*

*Sus brazos se retorcieron y dispersaron en diez. Todos cubiertos de conchas oscuras y renegridas como la espalda del horrible pez carancho del curiche, emergieron como cientos de cientos de alas del más negro sucha. Las frágiles manos se perdieron, culminando las extremidades en espantosas garras como las de una docena de tigres y aún más filosas que las de todos los pejiches que puedas imaginar. Al mirarse los nudillos, le habían brotado unas protuberancias tan grandes que parecieron las espaldas de dos decenas de iguanas reunidas. Los hermosos pies perdieron su delicadeza y de pronto se ensancharon como pezuñas de anta, pero más toscas y torpes que las de veinte taitetús.*

Cuando convertida en tan singular monstruosidad se quiso incorporar, sólo pudo reptar. Aun así, y convertida en monstruo sin igual, lastimera mencionó ¡Nunca podré alimentarme Dios Baba! Todos de mí se espantarán ¿Dónde beberé? ¿Dónde acabaré mi día cuando casada y fatigosa, con este cuerpo tan odioso, quiera pernoctar tras la salida de la luna? El Dios Baba respondió: Te he confinado al curiche, vagarás por las aguas turbias, tus presas atraparás en las oscuras noches del sur. No comerás con nadie, más devorarás con vehemencia cuanto ser se te aparezca. Te he expulsado de los montes, te he enviado al curiche, pero ten cuidado todos te reconocerán, pues en tu largo recorrido vagarás eternamente y, continuó, todos los animales del monte y



aún el hombre, con tu singular chillido se espantarán.

*Finalizado el largo conjuro, la otrora hermosa y delicada joven se había convertido en un monstruoso ser alado, de tal manera que, torvamente sus alas se extendieron y con escalofriante ruido salió veloz al curiche. Desde entonces es la reina del curiche, la soberana de las aguas turbias. El monstruo alado de la selva. Su nombre proviene del aterrador chillido... Pirichuchioooooo...*<sup>13</sup>

Este mito puede estar asociado a la anaconda, la *sicuri*, la serpiente gigante de la Amazonía; pero además existen otros mitos y relatos que asocian al río Madre de Dios como el más poblado por estas serpientes y recogen la tradición Inka al nombrarlo como *Amarumayu*; tal como refiere el cronista *Garcilazo de la Vega* (1943, T.II, p. 119).

El ingreso del imperio Inka a la Amazonía se le atribuye a Tupac Inca Yupanqui (décimo Inka). Anello Oliva, indica en el relato que Mayta Cápac (cuarto Inka), incursionó al Antisuyo, pero no le atribuye su conquista; no obstante, coincide con *Garcilazo de la Vega* que adjudica este hecho a Tupac Inca Yupanqui quien habría ingresado a tierra de los chunchos y de la nación de los Mojos (*Musu*). Cabe aclarar que cuando se menciona *Musus*, se refieren a Mojos, ubicados en el norte del actual departamento de La Paz, allí se fundó una misión franciscana: Sanjuan de Sanahun de Mojos (1616); es decir no se refiere al Mojos o Moxos de las llanuras benianas, ni a la gran civilización hidráulica, ubicada en el actual departamento del Beni.

Ambos cronistas, *Garcilazo de la Vega* y *Anello Oliva*, coinciden en que la conquista del Antisuyo se habría realizado durante los reinados de *Maita Capac* (cuar-

13. "Esta es la leyenda de la Diosa alada de la selva. Desde entonces todos los sirigueros cuidan mucho de salir a cazar en los días de los fríos vientos del sur y, menos se atreven a caminar solos por pantanos, "curiches" o ciénagas. Y aún peor si las aguas del río Mamoré, las del caudaloso Madre de Dios o las incesantes olas del río Beni se tornan oscuras, pues la *Pirichuchio* acecha, vigila en los lugares donde hay agua y sobre todo, turbia y cenagosa" (*GAMARRA TÉLLEZ*, 2010).

to Inca) e *Inca Roca* (sexto Inca); pero como sostiene *Teresa Gisbert* (2008) "históricamente se adjudica a los reinados de *Pachacutic* y *Tupac Inca Yupanqui*, noveno y décimo Inka, respectivamente" (*GISBERT*, 2008, p. 90). En tanto que *R. N. Casevitz* y *Th. Saignes* (1988) sostienen que fueron *Pachacuti Inka*, *Cápac Yupanqui* (5° Inka), *Topa Inca/Tupac Inca Yupanqui* y *Huayna Capac*, quienes realmente conquistaron el Antisuyo. Su afirmación se basa en una cuidadosa comprobación de las noticias dadas en las crónicas coloniales de: *Pedro de Cieza de León* (1553), *Pedro Sarmiento de Gamboa* (1572), *Fray Martín de Murúa* (1590), *Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamayhua* (1613) y *Bernabé Cobo* y *Peralta* (1653) (*CASEVITZ; SAIGNES*, 1988, p. 76 y 122-132).

Aquí hay que destacar que es también plausible suponer que *Amaro Tupac Inca* (hermano de *Tupac Inca Yupanqui* y segunda persona del Inka), acompañó a su padre el *Inca Pachacuti Yupanqui* a la conquista del Antisuyo y, que su padre le habría puesto el nombre de *Amaru*, puesto que otro especialista en la civilización Inka, *Tom Zuidema* (1991), menciona que la momia de *Amaru Tupac Inca* era adorada como señor de las lluvias y que en el Antisuyo estaban sus tierras y un canal que lleva su nombre (*ZUIDEMA*, 1991, p. 67ss., cit., en *GISBERT*, 2008, p. 92)<sup>14</sup>. Esta última referencia corrobora, también, la denominación del actual río Madre de Dios, como *Amarumayu* por los súbditos del incario.

La relación de la conquista del Antisuyo, la presencia Inka en los ríos de la Amazonía boliviana, por lo menos en el *Amaru-*

14. *Tom Zuidema*, a quien hemos tenido el privilegio de conocer y tenerlo como profesor, es una autoridad en la civilización Inka, autor de una obra esencial para la comprensión de las diatrías gobernantes del Cuzco: *The Ceque system of Cuzco. The Social Organization of the capital of the Inca*, Leiden, 1964, y entre otros textos: *La Civilización Inca en el Cuzco*. Fondo de cultura Económica, México, 1991, *Reyes y Guerreros; Ensayos de cultura andina*, Manuel Burga (Compilador), Lima (FONCIENCIAS, 1989), es quien aclara la presencia de *Mayta Capac* y *Amaro* en el Antisuyo.



*mayu, Magno*, como le llamaron luego los españoles, al actual río Madre de Dios, y la importancia que cobra la gran serpiente *amaru* para el incario es indiscutible, pues no sólo se nombraron así gobernantes Inkas sino sus descendientes ya entrada la colonia española; tal es el caso de Tupac Amaru I y José Gabriel Condorcanqui (Tupac Amaru II) (GISBERT, 2008, p. 98). De igual manera, otro jerarca del Incario Apo Camac Inga, también hijo del Inka Pachacutec, se llamó *Otorongo* (el otorongo es el jaguar del Antisuyo). El noble habría tomado este nombre después de la conquista. Vale decir que dos hijos del Inka Pachacutec tomaron para sí nombres que rememoraban la hazaña del Inka de su ingreso y conquista al Antisuyo.

### Consideraciones finales

Los mitos, son relatos, más o menos fantasiosos que narran situaciones en tiempos lejanos, como sostiene Carlos Gardía Dual “Son hechos fabulosos referidos a un pasado que de algún modo proyectan su sombra en el presente... alojadas en el país de la memoria popular”. Me quedo con esta definición de mito, pues me parece la más apropiada, para lograr comprender de qué estamos hablando cuando nos referimos al mito de la *diosa pirichuchio*, o la *sierpe alada*, la *pirichuchio*.

Las referencias de autores, especialistas en crónicas coloniales, sobre el encuentro del Inka con este ser alado, podemos considerarlas como los mejores estudios del ingreso de los Inkas al Antisuyo y su conquista. En ese marco, la recopilación del cronista Anello Oliva, y la recuperación del fragmento del encuentro del inka con este ser alado, realizado por Teresa Gisbert, es fundamental. De igual manera, la secuencia de las escenas del cofre que sitúan a un súbdito del incario en los Antis, nos muestra la permanencia del relato oral por varias generaciones. A esto se suman nuestras propias recopilaciones, ya del siglo XX. Más aún que la señora de la comunidad *Agua dulce*, sostenga en pleno siglo XXI (mayo de 2022), que probablemente

tuvo un encuentro con la *Pirichuchio*, no puede más que dejarnos perplejo ante la larga tradición del relato.

En cuanto a las interrogantes que nos planteamos ¿Por qué los Inkas atribuyen el encuentro de uno de sus gobernantes con este ser alado, serpiente-dragón? o ¿fueron los Inkas que dieron sentido a la leyenda mítica? Como señalamos, sea como fuere, los Inkas se nutrieron de este relato mítico, se apropiaron y le dieron al mismo un sentido perdurable, al construir un templo en la capital del Imperio, el *Amaru-Kancha*. Nombraron a sus hijos, herederos del linaje real, con el nombre de *Amaru*. Los líderes de los levantamientos indígenas cuzqueños, *Tupac Amaru I* (último Inka rebelde, 1572) y José Gabriel Condorcanqui (Tupac Amaru II, *serpiente resplandeciente*, líder de la gran rebelión indígena de 1780), también, tomaron para sí, el nombre. Esto no es casual, debió ser tal la trascendencia política de la hazaña del Inka, que dio lugar a estas acciones.

Finalmente, es muy interesante, la relación de las dos versiones orales (luego transcritas, por un relator) que manejamos, una del siglo XVII y la otra del siglo XX. El tema principal, no es solamente la narrativa fabulada, fantasiosa del origen de una diosa, el tema esencial, sobre la *Pirichuchio* es su relación con el ingreso de conquistadores al área de la cuenca Amazónica. Mito, por tanto, que encarna, la resistencia que pudieron presentar los pobladores de los Antis, los “chunchos”. Este ser alado, podría encarnar a un sacerdote, como menciona T. Saignes: “... se trata de un rey-sacerdote, de un rey-shamán iniciado por un *amaru*, blasón inca y símbolo del Oriente”. Ambas analogías, *rey-chamán/rey sacerdote*, haría referencia además a las formas organizativas de esta sociedades amazónicas, como demuestran el estudio de Zulema Lehm (2016)<sup>15</sup>.

15. “Los yanaconas, sacerdotes tacanas, gozaban de tanto o más poder que los “jefes”. Para una mayor información sobre el gobierno tacana, véase, el trabajo de Zulema Lehm (2016). Disponible en: <https://bolivia.wcs.org>.

Figura 1: Balcón del Museo Casa de Murillo, La Paz-Bolivia



Fuente: Imágenes y glosa del libro de Teresa Gisbert (2008, p. 89).

1. Cofre pintado con la técnica de los keros provenientes de la zona Callahuaya (La Paz, Bolivia. Museo de la Casa de Murillo de La Paz).

2. Parte posterior del cofre Callahuaya mostrando al Inca junto a una señora local vestida con un "uncu" adornado de tocapus, ambos están entre dos representaciones de la serpiente Amaru.

## Referencias

CASEVITZ, R. N.; SAIGNES, Th. El piedemonte Oriental de los Andes: Realidades geográficas y representaciones inca. In: *Al Este de los Andes. Relaciones entre las Sociedades Amazónicas y Andinas entre los siglos XV y XVII*, Tomo I. Quito: Ediciones Abya-Yala, Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), 1988. p. 43-54.

GAMARRA TÉLLEZ, María del Pilar. *Colectión Cuadernos de Historia Regional. Amazonía Boliviana. Construcción del espacio-territorio e identidad regional (1440-2000)*, En publicación.

GAMARRA TÉLLEZ, María del Pilar. *El Último bosque, mitos, cuentos y leyendas de la Amazonía boliviana*. 2010.

GAMARRA TÉLLEZ, María del Pilar. El último bosque, Primer Relato, *Pirichuchio la diosa alada del pantano*. In: SUÁREZ VACA, Justa (Coordinación). *Cultura e Identidad Beniense. Memoria del Primer Coloquio Departamental*. Casa de la Cultura del Beni, Gobierno Departamental Prefectural del Beni, Programa de Investigaciones Estratégicas en Bolivia (PIEB), PNUD-Bolivia ACIDI-Canadá- Plural Editores, 2010. p. 119-128.

GARCÍA GUAL, Carlos. Prólogo a la obra de Robert Graves. In: GRAVES, Robert. *Los mitos griegos*. España: Printer Industrias Gráficas, Newco, S.L, 2009.

GISBERT, Teresa. *El paraíso de los pájaros parlantes. La imagen del otro en la cultura andina*. 3 ed., La Paz: Plural Editores, 2008.

GRAVES, Robert. *Los mitos griegos*. España: Printer Industrias Gráficas, Newco, S.L, 2009.

LEHM, Zulema. *Sistematización de la Historia del Gobierno en la Región Tacana*. Consejo Indígena del Pueblo Tacana: Bolivia, 2016. Disponible en: <https://bolivia.wcs.org>.

POBLETE, Enrique Oblitas. *Cultura callawayaya*. 2008.

VALERA, Blas. *Tres Relaciones de antigüedades peruanas (1950)*, 2008.

WYNEN, Donald Van; WYNEN, Mabel Garrard de Van. *Fonemas Tacana modo de acentuación*. Cochabamba, Instituto Lingüístico de Verano en colaboración con el Ministerio de Asuntos Campesinos y el Ministerio de Educación y Bellas Artes. Oficialía Mayor de Cultura, Departamento de Arqueología, Etnología y Folklore, 1962.

ZUIDEMA, Tom. *La Civilización Inca en el Cuzco*. Fondo de cultura Económica, México, 1991.

ZUIDEMA, Tom. *The Ceque system of Cuzco. The Social Organization of the capital of the inca*, Leiden, 1964.

-----//-----

*Abstract:* In the Bolivian Amazon, a long oral tradition remains among the indigenous/peasant communities. Hence, much of the legacy of ancient cultures has been transmitted to us through myths, stories and legends. Among these, one of the most outstanding is that of the "pirichuchio". Narrative that has persisted, five centuries in the collective memory, since a short time ago an event of the encounter of a community member with an exceptional being was presented, which she and the her community attributed to be that magical being. The text presented here relates two versions of the myth (17th and 20th centuries). The main theme is not only the fabled, fanciful narrative of the origin of the pirichuchio, what is essential is its relationship with the entry of conquerors from the Tahuantinsuyu Empire into the area. The myth would evoke the resistance that the inhabitants of the Antis, the "chunchos", could present. This winged being would





embody a priest-king, a shaman-king initiated by an amaru (serpent), an Inka coat of arms and a symbol of the East. Both analogies, shaman-king/priest-king, would refer to the organizational forms of these Amazonian societies, as shown by scholars of the Tacana ethnic group.

*Keywords:* Tahuantinsuyu; Mythology; Popular culture; Memory.

*Recebido em:* 25 de março de 2022.

*Aceito em:* 29 de março de 2022.